

tables son, por más de un concepto, sus escritos de esta índole. La *Revista de Legislacion y Jurisprudencia*, entre cuyos redactores se contaba, dió á luz en el periodo de 1861 á 1875 algunos de sus trabajos y entre ellos no podemos menos de citar los siguientes:

Aplicacion de la Ley hipotecaria y del Código penal á las Provincias de Ultramar.

Aplicacion de la Ley de enjuiciamiento civil á las Islas de Cuba y Puerto-Rico.

Consejos de Administracion de Ultramar.

Reformas de la Legislacion Hipotecaria de Ultramar.

De las Leyes especiales de Ultramar y de su reforma.

De la avocacion de causas por la Sala de Indias del Tribunal Supremo.

Influencia del desestanco del vino de coco y nipa en la criminalidad de las Islas Filipinas.

Contratos usurarios en las Islas Filipinas.

Reformas judiciales de Ultramar; proyecto para el establecimiento de la casacion criminal.

De los términos judiciales para la comparecencia ante el Tribunal Supremo (legislacion de Ultramar).

Tribunales de casacion criminal (legislacion de Ultramar).

Nueva organizacion civil y judicial de la Isla de Santo Domingo.

Del poder judicial en las Repúblicas Hispano-Americanas.

Instituciones administrativas y civiles de la China.

Condena de costas en el juicio ejecutivo á los Jueces.

Derechos de propiedad de los artistas en las obras de su arte.

Por los importantes servicios que prestó en la Península y en Ultramar, ya en el ramo jurídico, ya en el administrativo, fué agraciado el Sr. Miramon con la Gran Cruz de Isabel la Católica y con el nombramiento de Jefe superior honorario de administracion civil.

Tampoco su Provincia nativa se olvidó de las dotes especiales de ilustracion y de carácter que distinguián al Sr. Miramon, y le nombró Diputado general para el año foral de 1869 á 1870, en el ejercicio de cuyo elevado cargo contribuyó poderosamente á que el importante Puerto de Pasajes, cuyos arbitrios percibia el Estado, así como la propiedad absoluta de las obras y de los terrenos que al mar se ganasen, pasase á ser de la Provincia; estableciendo la base de sus importantísimas mejoras, á las que debió su creciente desarrollo y su preponderancia el vecino y floreciente puerto.

Atento siempre al bienestar de esta noble Provincia y al mejoramiento de su agricultura y de la higiene pública, promovió una exposición agrícola para estimular y fomentar los ramos del cultivo y la ganadería, y consiguió se adquiriesen diferentes abonos minerales que se distribuyeron convenientemente á fin de estudiar sus resultados; é hizo se propagase la vacuna natural por el *cow-pox* indígena, á fin de evitar y combatir la epidemia variolosa; impulsando asimismo la formación y rectificación de los trabajos estadísticos de la riqueza territorial, industrial, mercantil y pecuaria.

Obedeciendo á sus nobles sentimientos de patriotismo y lealtad, y correspondiendo á la proverbial hidalgüía y brillante historia de esta provincia, de acuerdo con las Diputaciones de Alaba y Bizcaya, consiguió que, aun á costa de grandes sacrificios, se enviase en Octubre de 1869, un refuerzo á los bravos tercios bascongados que espontáneamente habían marchado á la isla de Cuba en defensa de la honra nacional..

Proclamada la República en España (1873), consideró el señor Aguirre-Miramon era llegado uno de los momentos solemnes en que se hacia forzoso defender las instituciones bascongadas cerca del Poder ejecutivo y de las Córtes, y movido por su entrañable amor al hidalgo solar que le vió nacer, redactó y preparó en Abril del propio año de 1873 el proyecto de una solución que salvára nuestra organización foral, llamando la atención de sus paisanos sobre la influencia que en ella tenía que ejercer el establecimiento de una República federal en España. La importancia y mérito de este trabajo lo atestiguan sus títulos, cuyos epígrafes vamos á trascibir: Título 1.^º Idea general de la organización bascongada y en especial de la Provincia de Guipúzcoa; Título 2.^º La confederación ó República federal con relación al país bascongado; sección 1.^a Naturaleza de la confederación ó intervención de las Provincias en su establecimiento; 2.^a División territorial ó cantonal; 3.^a Gobierno central ó nacional; 4.^a Independencia de cada Estado y sus límites; Título 3.^º Aplicaciones prácticas á las Provincias Bascongadas.

Varias veces le designó la provincia de Guipúzcoa como su representante en las Cámaras, ya como Diputado á Córtes, ya como Senador. En todas estas ocasiones prestó señalados servicios á su país, pero muy especialmente en la legislatura de 1876, en que, hallándose en discusión en el Senado, la infame Ley abolitoria de nuestras ve-

nerandas instituciones, pronunció el Sr. Aguirre-Miramon, en defensa de los derechos seculares del pueblo euskalduna un extenso, razonado y erudito discurso, que fué objeto de grandes y merecidos elogios, y del que no insertamos aquí párrafo alguno, porque son tales la argumentacion y la lógica que en él campean, que no consienten su publicacion en fragmentos. Desde entonces, el nombre del Sr. Miramon quedó unido en la memoria del País á los de los patricios que en tan supremo trance levantaron su voz elocuente para abogar por la conservacion de las leyes y costumbres patriarcales de la Euskal-erria, que mientras sepa ser agradecida, que será mientras exista alguno de sus hijos, no ha de olvidar aquel patriotismo y aquel amor á las cosas euskaras, de que dieron gallarda prueba los encargados de velar por su defensa ante las Cámaras españolas.

Nombrado en 3 de Julio de 1874 Comisario Regio de Agricultura, desempeñó el cargo de Presidente de la Junta de Agricultura, Industria y Comercio de Guipúzcoa (hoy Consejo provincial), desde su creacion, con el acierto y reconocida ilustracion y celo que le eran caracteristicos; velando incesantemente por los vitales intereses encomendados á aquel respetable Centro que tanto debe al ilustre finado, quien poseia vastos conocimientos agronómicos y una marcada aficion á la agricultura práctica, mereciendo que há dos años, en la Exposicion Nacional de Horticultura, fuesen premiados sus notables productos agrícolas.

En 1880 fué nombrado Presidente de la Excma. Diputacion provincial. Desempeñó este cargo con el talento y discrecion que le caracterizaban; y desde él patrocinó con el mayor entusiasmo la creacion del Consistorio de Juegos florales euskaros de San Sebastian, que le proclamó su primer Presidente, y al que ha prestado durante sus días su siempre decidido y valioso concurso.

Como Presidente del Consistorio asistió el Sr. Miramon á presidir las fiestas del primer Centenario euskaro que por iniciativa de dicho Instituto se celebró en el valle de Oyarzun en honor del insigne orador y escritor bascongado P. Sebastian de Mendiburu, hijo de aquel Valle; y en el álbum que, en memoria de tan glorioso acontecimiento, se archivó en el Ayuntamiento del Valle, consta la autorizada firma del Sr. Miramon al pie de este breve y expresivo pensamiento: *Bizi bitez Euskera ta Euskal-erria.*

El distinguido hombre público de que nos ocupamos, era igual-

mente Consejero de Administracion de la Sucursal del Banco de España, Vice-Presidente de la Junta Provincial de Beneficencia y miembro de varias Corporaciones científicas y literarias, dejando en todos los centros á que perteneció, huella luminosa de su privilegiada inteligencia y de su laboriosidad nunca desmentida á pesar de los achaques consiguientes á la avanzada edad á que habia llegado, achaques que en nada anublaron sus facultades intelectuales hasta los últimos instantes de su vida, en que, recibidos con gran fervor los Santos Sacramentos y la Bendicion de Su Santidad, entregó su alma á Dios, dirigiendo á su amada familia frases de consuelo y de resignacion cristiana.

El sentimiento que la muerte de este eminente jurisconsulto causó en esta Ciudad y en toda la Provincia, fué general. Apresuráronse las Corporaciones que se habian honrado contándole en su seno, á manifestar el dolor que perdida tan grande les causára, haciéndolo constar en acta la Diputacion en sesion de 1.^º de Abril, y disponiendo que una Comision de la misma, compuesta de los Sres. Zavala y Salazar y Lardizabal, asistiera á los funerales que se celebráran en sufragio del alma del respetable finado.

Verificáronse estos la mañana del dia 2 en la parroquia de Santa María; y á ellos, y á la conducción del cadáver que á continuacion tuvo lugar, acudió numerosísima y digna representacion de todas las clases sociales y de todas las Corporaciones á que en vida perteneció este guipuzcoano ilustre, queriendo así demostrar el alto aprecio en que por su vasto saber y las cualidades personales que le adornaban, era tenido el Sr. D. José Manuel de Aguirre-Miramon.

R. I. P.



CHANGURRUAK.¹⁾

Itz egiñ omen zuten	Aurrerontz eragiñaz
Batzarre batean	Atzerontz ordean.
Changurruak atzerontz	Ari dira onela
Joateko gañean;	Ziñez gurasoak
Ikusirik chit zala	Egunoro zuzentzen
Modu itsusia,	Umeen pausoak.
Eta dudarik gabe	Alferrikan egiten
Chit lotsagarria.	Dute alegiña,
Nork bere umeari,	Eziñ garaitu dute
Esan omen zuten,	Semechoen griña;
Erakutsi beaio	Atzerontz ikustean
Aurrerontz ibiltzen;	Beren gurasoak,
Oitura au emanaz	Umeak daramatzি
Jaiotzen danetik,	Oien ejenploak.
Utzi gabe ematen	Argatik changurruak
Atzerontz pausorik.	Gaur ere dabilta
Biaramon goizetik	Beti atzerontz pauso,
Omen dira asten	Sokagille gisa;
Umechoak aurrerontz	Esaten digitela,
Erabilli-arazten,	Emak ejenploa
Atzaparrak biguñak	Nai badek segitza
Dituzten artean,	Ire lezioa.

(1) Samaniego-ren ipuia euskerara itzulia.

UN BUEN BASCONGADO

Y UN BUEN HIJO.

Leemos con complacencia en nuestro apreciable colega *El Noticiero Bilbaino*:

«Aún se dibujaba en sus lábios la candorosa sonrisa de la infancia cuando D. Juan Antonio de Arteaga abandonó su patria para dirigirse á aquella hermosa población que un siglo ántes fundaron los españoles sobre la orilla derecha del río de la Plata. La fortuna favoreció su probidad y honradez y conquistó un puesto eminente en la capital del Uruguay, mereciendo ser investido repetidas veces con la jefatura municipal, que ejerció con inteligencia é imparcialidad. Contrajo matrimonio con una señorita digna de los sentimientos que atesoraba su corazón, de cuya unión tuvo varios hijos, que hoy son jefes de las más distinguidas familias de Montevideo.

Sintió el buen bascongado aproximársele el frío de la muerte, y reuniendo en torno de su lecho á todos sus descendientes, con el solemne acento que imprime á sus palabras un moribundo, les dijo: «Hijos míos, en la vieja España existe un país habitado por una raza viril y esforzada, cuyo suelo no hollaron las legiones romanas: aquella fué mi patria. Un rinconcito de la Euskal-erria es mi cuna; prometedme visitar, prometedme pisar aquella tierra que yo pisé en mi niñez, y dejar en ella una memoria que perpetúe el recuerdo que ni la ausencia, ni el tiempo, ni la vejez han borrado en mi corazón.»

Fiel cumplidor de la postrera voluntad de su padre amante, don Clodomiro Arteaga ha cruzado el Océano acompañado de su familia, ha pisado la patria de aquél, ha visitado la casa que habitó en su in-

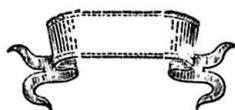
fancia, con demostraciones de gusto y alegría, interrogando y deseando arrancar á los muros del vetusto edificio que cobijó á su padre una respuesta que saciara su deseo, y ha adquirido en propiedad aquella casa llena de recuerdos de sus descendientes.

Con una solemnidad que nunca tuvo lugar en las naves del modestísimo templo de esta villa, se han celebrado funerales por el eterno descanso de D. Juan Antonio de Arteaga, á los que ha concurrido todo el vencidario, demostrando el agradecimiento del cariño que su hijo profesa á la patria de su venerado padre, y de los sentimientos delicados y honrosos que le animan.

Así comienza el buen hijo, digno sucesor del ilustre bascongado que en apartadas regiones supo mantener vivo en su corazón el fuego santo del patriotismo y en la mente el recuerdo de su pueblo, sin que el rumor de las olas del vasto Océano le turbara por un momento á ejecutar el mandato de su señor padre.»

O.

Plencia, 13 de Abril, 1887.



MISCELÁNEA.

La prensa vitoriana se ha ocupado con elogio del monumento inaugurado el dia de Juéves Santo en el Asilo de las Hermanitas de los pobres de aquella ciudad, debido al hábil pincel del laborioso y entendido profesor de la Escuela de Bellas Artes D. Pedro Lopez de Robles.

A juicio de nuestro apreciable colega *El Anunciador Vitoriano*, se nota en la obra gran corrección en el dibujo, verdad en la perspectiva, frescura y vigor en las tintas, lujo de detalles y acierto en el modo de tomar la luz, que hace sea completa la ilusion del espectador.

Felicitamos al Sr. Lopez de Robles por su nueva produccion artística.

Por fallecimiento del Sr. Rioz y Pedraja ha sido nombrado decano de la facultad de farmacia de Madrid nuestro distinguido paisano el ilustrado químico D. Fausto Garagarza.

En el escaparate del elegante establecimiento del Sr. Galán, ha estado expuesto un buen retrato, debido al jóven y aprovechado artista nuestro estimado amigo y colaborador D. Francisco Lopez, á quien felicitamos por los justos elogios de que ha sido objeto su obra.

El insigne tenor Gayarre ha recibido una ovacion entusiasta en la funcion de su despedida en el Teatro Real de Madrid.

A instancia del público, que se lo pedía con insistencia, el renombrado tenor, despues que hubo concluido de cantar la ópera anunciada, se vió precisado á dejar oír el *Gernikako-arbola*, que dicho por el gran artista con inimitable expresion, produjo en el auditorio un entusiasmo indescriptible.

Hemos tenido el gusto de recibir un ejemplar de la *Memoria acerca del estado del Instituto provincial de Guipúzcoa en el curso de 1885-86* por D. Cándido Rios y Rial, Catedrático y Secretario de dicho establecimiento.

Damos las gracias por la atencion.

SECCION AMENA.

D. SATURIO ASPIRANTE A ACADÉMICO.

- SATURIO. Buenas noches, D. Beniño.
- BENIGNO. Felices, D. Saturio. Adelante, adelante. ¿Se ha dado la vuelta de costumbre?
- SATUR. Sí; pues tarde estaba bueno, salí á pasearla y pasiendo pasiendo estuvo hasta casa trabenita y aluego me vuelve por el tejería sin subir galtzara porque ya yo me parece iba llover y aquel cuesta es más dependiente y largo, habia mucho buztiñ y llega mi denbora y á casa.
- BENIG. Bien hecho. Siéntese V.
- SATUR. Ya lo creo, que traigo piés minberatubak y se agarra la karrarpa.
- BENIG. La....
- SATUR. Sí, el dardarizo.
- BENIG. ¡Ah! El calambre.
- SATUR. Eso, eso. Pues despues anduviendo he visto... ¿quién le parece pues?
- BENIG. ¡Qué se yo! No es fácil adivinarlo.
- SATUR. Pues D. Guergorio con pamilia.
- BENIG. ¡Hombre! ¿Están por aquí?
- SATUR. Segun las ichuras se han venido para ir baños sinforosos de Gabiria á pasar un temporal, y con ellos en berriquetas, hasta ahora.
- BENIG. ¡El bueno de D. Gregorio! ¿Y los niños han venido tambien?

- SATUR. Toros, toros. Pápa, máma, la jóvena, nenes, el chacha y tamien el chakur que trujeron ántes.
- BENIG. Vamos, la familia completa. ¿Y dónde paran?
- SATUR. No sé donde paren .. ¡Ah sí! Ponda de la Inglatierra. ¡Y qué bapa está!
- BENIG. ¿La fonda?
- SATUR. ¿Qué ponda? La jóvena.
- BENIG. La Julita, eh?
- SATUR. Eso: aquella que pega bien el piano.
- BENIG. ¡Oh! Tenia una ejecucion asombrosa.
- SATUR. ¡Y qué arropa!
- BENIG. ¿Eh?
- SATUR. Vestido con mucho aluciente.
- BENIG. Habrá usted visitado su hacienda como de costumbre?
- SATUR. Sí, ya hey visto.
- BENIG. ¿Va usted todos los dias?
- SATUR. No, pero le voy menudito.
- BENIG. ¿El campo estará bueno eh?
- SATUR. Campo no tiene aitzakia. El pruīta tiene ale chiquito pero será goño.
- BENIG. Sí; como no ha llovido tanto como otros años, la fruta no se habrá hinchado y resultará más sabrosa.
- SATUR. Yo me parece que sí. Pero en la casa no hay más que iſtillus.
- BENIG. ¿Qué me cuenta usted?
- SATUR. Tejado con itoitis, y la ganbara todo plei; el zuraje erdipoperdi y caño de errecciña con jariyo.
- BENIG. Una calamidad.
- SATUR. ¿Qué parece usted pues?
- BENIG. Sí; los caseríos no dejan de tener sus gastos, y las rentas...
- SATUR. Errentas moches.
- BENIG. Ahí está. Además todos los años la cosecha sufre su merma porque parte de ella, sea por fas ó por nefas, se pierde.
- SATUR. No por pas ni solpas: se pierde por demasiado llovida ó por mucho legorte y así.
- BENIG. Es claro. En cambio con la casa que tiene V. en la población otro gallo le cantará.
- SATUR. ¿Qué gallo? No tengo ninguno. Todos gallos y gallinas

- quité porque comian más que dár, y aquel zikiru tan gorda me falleció.
- BENIG. Quiero decir á usted que la casa de la poblacion le producirá más.
- SATUR. ¿Porducir? Ahí tamien errentas andan mal. Un mes vengado, otro mes vengado, y otro y lana franco para cobrar.
- BENIG. Qué, ¿hay tales inquilinos?
- SATUR. ¿Inquilinos? si pasa de la raya.
- BENIG. Lo que ha pasado de raya ha sido una manga que ha caido en un pueblo de Bizcaya. ¿No ha leido V. en el periódico?
- SATUR. Yo no leer periódicos, porque compra periódicos, gasta chanpon y lee, y despues qué sirve?
- BENIG. ¡Hombre, hombre! Despues.... aún pudiera servir... en fin, ha caido una mangá que ha causado grandes destrozos.
- SATUR. Tanto peor. ¿Y una manga?
- BENIG. Sí, D. Saturio. Una manga.
- SATUR. Pues si hubiera sido todo traje....
- BENIG. ¡Calcule usted! Entónces hubiera inundado toda la provincia.
- SATUR. En piñ, gaitz-erdi. Pues yo le venia á usted preguntar cómo le anda esa catarro.
- BENIG. Gracias. Va cediendo, va cediendo merced á los sendos vasos de leche y liquen que sorbo.
- SATUR. Me alergo. El mijiro tamien es buena.
- BENIG. ¿El mijiro?
- SATUR. Sí; leche con gorringo.
- BENIG. ¡Ah! ya.
- SATUR. ¿Y apetito?
- BENIG. Apénas.
- SATUR. Pues yo comeria á usted.
- BENIG. ¡Hombre, hombre!...
- SATUR. Sí señor; comeria á usted un vaca.
- BENIG. ¡Vaya! que conserve usted el apetito.
- SATUR. ¿Y su Eva, qué tal?
- BENIG. ¿Mi Eva?
- SATUR. Sí, la echechoandre Iñáñi.
- BENIG. ¡Ah! Muy bien.
- SATUR. Tamien pasó buen catarro colmenar.

- BENIG. Es verdad, pero está repuesta y fuerte.
SATUR. Sin embargo, hay cuidarlo un poco con estos goraberas de temperamento.
BENIG. No hay duda, pues á veces hay cambios muy brúscos....
SATUR. De temperamento.
BENIG. O temperatura.
SATUR. Bai jauna.
BENIG. Y con los años encima todo hace más mella.
SATUR. No es lo mismo que veinte.
BENIG. ¡Ah veinte años! ¡Qué tiempos aquellos!
SATUR. Aquellos tiempos ya se fué. Ahora la viejez.
BENIG. ¡Cómo ha de ser! ¿Y su señora?
SATUR. Anoche tuvo un pequeño chorabijo, pero ya no se le errepiten aquellos persianas.
BENIG. ¡Ah! Las tercianas.
SATUR. Sí, aquellas otzikaras.
BENIG. Más vale así.
SATUR. Con que....
BENIG. ¿Se retira usted?
SATUR. Sí, ántes de hacerme tarde. Memorias á la echekoandre.
BENIG. La haré presente.
SATUR. Y que haiga salu.
BENIG. Igualmente.
SATUR. Buenas noches.
BENIG. Buenas noches. Cuidado con la escalera.
SATUR. No, no me chirriistaré.

MARCELINO SOROA.



LINGÜÍSTICA Y LEXICOLOGÍA.

UN TRABAJO INÉDITO DE AIZKIBEL.

(CONCLUSION.)

La sintaxis de esta lengua está comprendida, se puede decir, en la declinacion y en la conjugacion; porque, siendo la primera una sola con tres números, singular, plural é indefinido, y cada número con veinte y siete casos, todos diferentes é inamovibles, y destinado cada uno para ejercer su funcion, como el agente y el paciente, que, sea en activa ó sea en pasiva, siempre se halla en el mismo caso, en razon de que la inflexion de la declinacion le caracteriza el destino que tiene, no se halla embarazada con tantas variedades de declinaciones, de géneros, de sustantivos y adjetivos, de nombres irregulares, de pronombre, etc., y de tanta algarabía de reglas inconexas, como tienen las lenguas griega y latina, capaces de confundir el entendimiento más claro, y de abrumar la memoria más feliz del mundo, y la cabeza de hierro más fuerte de Bizcaya ó del Pirineo.

La segunda, que es la conjugacion, es admirable en la construcion, en su riqueza de características, de formas verbales, (algunos gramáticos han confundido algunas de estas formas con los modos de la conjugacion, llamándolas modo condicional, modo potencial, modo consuetudinario, etc.), de formas de oracion, etc., etc., por unos medios aglutinantes tan sencillos como ingeniosos. Hay que hacer una distincion sumamente esencial é importante para la conjugacion, que es, que un modo no puede admitir dentro de sí otro modo, y menos otros dos modos; y si la forma verbal, lo mismo que la

forma de oracion en que el verbo admite, particularmente, dos modos, indicativo y sujuntivo, como sucede con el auxiliar *euki*, cuyo tronco de raíz desnudo es *eu*, en el presente de indicativo indeterminado, conjuga *det*, *dek*, *den*, *dezu*, *deu*, contrayendo la raíz *eu* en *e* larga en algunas personas; pues para expresar el modo sujuntivo indeterminado, no hace más que intercalar la característica *za*, que es la correspondiente á dicho modo, y así conjuga *de-za-t*, *de-za-k*, *de-za-n*, *de-za-zu*, etc., de manera que en el modo hay una característica propia intercalada dentro de la conjugacion, pero no sucede lo mismo con las formas verbales, ni con las de oracion, que son partículas preformantes las primeras, á excepcion de una, y adformantes las segundas, incorporadas ó aglutinadas al verbo en uno de los extremos fuera del verdadero juego de la conjugacion; y así una forma, sea verbal, sea de oracion, no implica en nada la verdadera conjugacion; así es que *oi det*, *nai det*, *bear det*, no son modos consuetudinarios voluntarios y necesarios, como suponen algunos gramáticos bascongados, sino formaciones verbales de raíces monosílabicas aglutinadas al verbo auxiliar, que significan *yo acostumbro*, *yo quiero*, *yo necesito*; pero estas formaciones tienen sus modos, indicativo, sujuntivo, etc., los mismos que tiene el verbo *euki*.

En la gramática turca hay una inmensa abundancia de formaciones, tales como se encuentran en las lenguas aglutinantes, y por este medio es capaz de dar á la significacion una relacion negativa, transitiva, pasiva, etc.; estas relaciones se expresan con la ayuda de ciertas sílabas interpuestas entre la raíz y la terminacion del tiempo ó de las personas. En la *Eushera*, una sola formacion, que es la doble transitivo, es igual á la turca; v. g. *eman* (dar), *e-ra-man* (llevar), *egin* (hacer), *e-ra-gin* (obligar á hacer) *ekusi* (ver), *e-ra-kusi* (hacer ver ó enseñar), *ebilli* (andar), *e-ra-billi* (hacer andar ó menear), etc., etc., donde la partícula transitiva *ra* se intercala dentro de la raíz; todas las demás partículas son preformantes, sean simples ó dobles ó triples, como tenemos explicado en nuestro *Ensayo de un tratado de etimologías bascongadas*, donde se da noticia de todas las funciones y elementos gramaticales por los que se ha de guiar uno en las investigaciones analíticas de las palabras, para hallar las raíces.

Todo el mundo admira la suavidad, la dulzura, la armonía y la cultura de esta lengua; su antigüedad se pierde en la oscuridad de los tiempos tan remotos, á los que no alcanza la historia; pero en las noti-

cias más antiguas, tanto históricas como geográficas que posee la culta Europa, se encuentran vestigios abundantes de la existencia de esta lengua en aquellas épocas, de que solo se tiene noticia oscura de las naciones, regiones, y países del Asia, Africa y Europa, en que había ciudades, poblaciones, ríos, montes, etc., cuyos nombres se han conservado por la tradición de una generación en otra, y ahora se traducen por medio de esta lengua los que se han conservado menos alterados.

Un trabajo, muy interesante por cierto para la *Euskera*, porque prueba que la hablaban los iberos, y para la claridad y verdad de la historia de los primitivos tiempos de España, que hasta ahora está llena de fábulas, me ha incitado á seguir el mismo camino en la investigación de la antigüedad de nuestra raza *Euskalduna*, que ahora lleva el nombre genérico de bascongada, y los particulares de guipuzcoanos, bizcainos, alabeses, nabarros, labortanos y souletinos; así como en otro tiempo, cuando la guerra de la ciudad de Cantabria, llamaron Cantábrica á toda la confederación los romanos que la combatían; y *bizkadia*, que en báscuence significa *confederación*, los que la defendían, que eran los iberos, celtiberos, bascones, astures, etc., todos sin duda de la misma raza, que hablaban diferentes dialectos de la lengua ibera.

El célebre filólogo Mr. Guillermo de Humboldt, en su obra intitulada «Exámen de las investigaciones hechas hasta el dia sobre los aborigenes de la España por medio del idioma bascongado» en el capítulo 48, hacia el fin, dice: «Cuando tal se presenta la construcción propia del idioma bascongado, manifestando su formación progresiva y antigüedad, puede manifestar además sus pretensiones á tal universalidad que es el que menos ha cambiado sin anteponerle ninguno de los idiomas de Europa, y que por su construcción puede considerársele como originario. En apoyo de esta nueva aserción, debe observarse que perteneció á los iberos, pueblos de los más antiguos y conocidos de la Europa, que seguramente suben más arriba que los que conocemos por sus idiomas, señaladamente los griegos y los romanos, y que únicamente nos sería permitido comparar *poniéndolos al nivel de los Pelasgos.*»

Antes que llegara á mis manos la obra del Sr. Humboldt, tenía yo indicios muy claros y seguros de la mucha importancia que daban en Italia, particularmente en Roma, los anticuarios y arqueólogos á

la *Euskera*, que todavía la denominan cántabra; porque venian á hacerme mil preguntas sobre las etimologías bascongadas, desde que me oyeron que *Etruria* era palabra euskerana, que significa ciudad de hermosos (*Eder-uria*), elidiendo la segunda *e*, y cambiando la *d* suave en su afín la *t* fuerte, por seguirle otra consonante dura. Entónces me convencí de que muchas ciudades, islas, colonias y factorías establecidas y fundadas por los pelasgos en Grecia y en Italia tenian significaciones que se interpretaban por medio de la lengua bascongada, así como el Sr. Humboldt, ha hecho ver en su dicha obra la interpretacion analítica que tienen la mayor parte de las ciudades y poblaciones antiguas de España, cuyos nombres nos han transmitido los geógrafos é historiadores griegos y latinos de la antigüedad. Con la obra del ya referido célebre filólogo prusiano, y con los muchos estudios posteriormente hechos por espacio de más de treinta años en los ócios que me dejaba libres mi destino, he podido adquirir una conviccion moral tan íntima como difícil de poder probar con documentos justificativos felhacientes—(porque no los hay ni en la historia, ni en los monumentos, ni puede haberlos, si la memoria no alcanza á aquella época)—de que los pelasgos hablaban la lengua *Euskeria*, y en ella ponian los nombres á todo lo que fundaban, que al principio eran por lo general factorías de comercio las que vinieron de la parte de Grecia, ya con el nombre de fenicios, de rodios, de frigios, etc., etc., si bien extendian despues su territorio.

Hay que tener presentes en España dos épocas muy diferentes, que es necesario estudiarlas bien con toda imparcialidad, si se quieren hacer investigaciones para la verdad de la historia; y con solo este objeto de reunir todos los datos para el mayor número de conjeturas probables, traduzco la memoria sobre los pelasgos, publicada por el Instituto de Francia entre las suyas, entre las que se encuentran las dos que escribió M. Dupuis sobre dicha raza.

La primera época debe ser ántes del diluvio, no diré precisamente del de Noé, que segun el texto hebreo fué há 4146 años; segun el samaritano, 4509 años; segun la version de los Setenta, 5474 años, sino el de Ogiges, en que dicen los griegos que los pelasgos habian salvado de las aguas del diluvio el depósito de las letras y de los conocimientos humanos; sucedió este diluvio 1748 años ántes de J. C.; segun la opinion más probable, 248 años ántes del de Deucalion, que

fué rey de Thesalia, y pelasgo de origen, como se ve en las memorias de Dupuis.

Antes de estos cataclismos, segun los vestigios geológicos, acaso en épocas más remotas, l*á* Espana estaba unida al Africa, tal vez á la gran Isla Atlántida de que habló á Platon el sacerdote de Sais, y de aquel punto debieron venir los primeros pobladores.

Subiendo á las cumbres más altas del Pirineo, y mirando desde aquellas elevaciones á la parte del Norte, donde ahora existe la Francia, el investigador, que con todo cuidado recoge en los autores antiguos y modernos todos los vestigios de las antiguas tradiciones sobre las primeras edades de las tierras del occidente, y de los estudios geológicos y arqueológicos modernos, se convence naturalmente de que entre el Cevens y el Pirineo, todo el terreno que hay ahora cultivado, ha estado ya en otro tiempo en que habia habitantes en la cordillera pirenáica, inundado de aguas del mar Océano septentrional, y las servia de paso para el Mediterráneo; pues por este camino se comunicaban los dos mares, como todavía se puede conocer en las Landas y en las lagunas de la *Gaskoña* y del *Languedoc*.

En esta primera época no existia el Egipto desde las cataratas de Elefantina para abajo hasta el Mediterráneo; por consiguiente, este se comunicaba con el mar Rojo por Suez, que entonces era *estrecho* lo que ahora es *istmo*; viceversa, lo que es ahora estrecho de Gibraltar, segun opiniones, era istmo, por donde se comunicaba la Espana con el Africa ántes del hundimiento de aquella parte. Todavía, además de los indicios geológicos, hay un fenómeno que ha dejado la naturaleza en el monte de Gibraltar como muestra y testimonio de la variacion de aquel punto de union de los dos continentes, y son los monos indígenas del peñon, que quedaron por la parte de Europa solamente en ese sitio, y no ha quedado en ningun otro monte de la Serranía de Ronda, que está contigua; y esta raza, no siendo europea, sino africana, parece que quiere testificar con su permanencia y procreacion continua que Espana pertenecia en otro tiempo al Africa, empezando desde los Pirineos (*Iper-enea*) que era el monte, puesto que no existia la Francia.

El nombre de Iberia viene de *Iper*, que significa *norte* en la Euskera, é *Iperia*, parte ó lado del Norte, y de ningun modo es voz céltica, como quiere M. Romey.

Tenemos muchos apellidos bascongados que llevan el calificati-

vo de *iper*, como *Iperragirre* (Aguirre del Norte); *Iperrarrieta* (Arrieta del Norte); etc., y la palabra *Iper borea*, que usaron tanto los latinos, es bascongada, y significa *viento del Norte*. En aquella época el mar Atlántico cubría el desierto de Sahara, y sus olas directas iban á batir las riberas meridionales de la Península Arábiga, y por esta razón Estrabon y Diodoro le conservan el nombre de *Atlantikon pelagos*, como se halla confirmado en la memoria de Dupuis, y en la historia de Africa por Davezac; y afirma tambien Herodoto su identidad con el mar Eritreo; estos tres autores tenian más frescos en la memoria los antiguos recuerdos históricos que habian llegado hasta ellos, y que coinciden perfectamente con las páginas escritas sobre el suelo por las revoluciones físicas, que ha sufrido el globo terráqueo, segun lo demuestran los estudios geológicos.

Sin duda ninguna, en esta época vinieron de Africa á España sus primeros habitantes, que Herodoto habia oido llamar *kinetes*, cuyo tronco africano, que ha quedado con el mismo nombre en las inmediaciones de la pequeña Syrta, conocieron más tarde Tolomeo y Tácito, segun Davezac. «Aun cuando esta denominacion (añade) hubiese desaparecido de una parte y de otra, Ammiano y Corippo nos enseñarian aún á los cántabros sobre el territorio dependiente de Argel, y los austures hacia la Tripolitana, como la España tenia sus cántabros y sus astures no lejos del río Magrada, homónimo el mismo del Megerdah tunecino. En apoyo de lo que hemos dicho, de que la población de España es muy anterior á la de Francia, veamos lo que dice M. Boucher de Pertes.» La opinion recibida es que esta parte de la Europa (que es Francia), en donde vivimos, es una tierra nueva ó nuevamente habitada. Sus anales apénas alcanzan á veinte siglos, sus recuerdos y sus tradiciones no pasan de dos mil y quinientos años. Las excelentes obras de MM. de Caumont y Amadeo Thierry no los hacen remontar tan alto, y los pueblos que la han ocupado ó solamente atravesado, los gaulas, galos, celtas, belgas, venetos, ligures, los aquitanos ó iberos, los kimris ó cimbrios, y los escitas, no han dejado allí ningun vestigio al que se pueda señalar esta fecha.

El contenido de esta obra, en donde se ven claramente los descubrimientos hechos hasta ahora en las diferentes excavaciones que se han verificado, ya expresamente por los arqueólogos, ya casualmente por un motivo ú otro, confirma aún más y más la proximidad de la superficie del suelo á la capa del terreno antídiluviano; por consi-

guiente, indica por los objetos encontrados, tan toscos y tan mal labrados, que se hallaban en aquella época en estado poco menos que de salvajes los que los trabajaron; y siendo por otra parte los celtas los que empiezan á dar origen á la historia de Francia, claro es que no hay vestigio alguno de ninguna otra nación más que de la aquitana ó ibera, que ya establecida, segun M. Thierry, en el litoral del Mediterráneo, existia desde un tiempo desconocido ó inmemorial aun para aquella época (1600 años ántes de J. C.); es decir, que cuando empiezan los recuerdos más antiguos de la historia de Francia, ya se encuentra en toda la Aquitania y en la Liguria la raza ibera apoderada de mucho tiempo ántes de aquel territorio, tal vez desde que abandonado por el curso de las aguas, se formó la tierra vegetal en los arenales, y se puso en estado de poderle ocupar ó habitar.

Esto debió suceder, sin duda ninguna, en el tiempo en que hubo una grande emigración de pelasgos, de que habla muy especialmente la primera memoria de M. Dupuis, y como yo tengo la opinión formada de que el nombre de *Celtas* es genérico, que significa *pastor nómade*, así como tambien el de Pelasgos *gente de mar*, he querido ensayar un cotejo de si estos últimos hablaban la *Euskera*; lo mismo que el Sr. de Humboldt ha hecho con los iberos en el *Exámen de las investigaciones hechas hasta el dia sobre los aborigenes de España*. Si en la lengua bretona, llamada céltica por antonomasia, (como sucede con *bizkadia*, cuyo nombre abrazaba toda la confederación cantábrica y solo el Señorío lo ha conservado) *Ceilt* significa bosque; en bascuence *zel* se traduce por *pasto* ó *dehesa de pasto*; y de aquí viene *zelaya* (la pradera), que es pasto jugoso, y los nombres de *zel-eder* (dehesa hermosa), *zel-eche*, etc., que son bien conocidos; y en España los nombres de *Sal-du-ba* (Zaragoza), *Sal-a-berri* (dehesa nueva), *Sal-a-zar* (sel viejo), *Sal-a-manca*, etc., etc., quedan para justificar la nacionalidad de esta palabra.

Es muy posible que los derechos de la mesta á las cañadas del ganado trashumante tengan origen desde aquella época tan remota; pues existen aún en Bizcaya las leyes sobre los seles. Otro tanto sucede, á mi ver, con el nombre de Pelasgos, homónimo de Belaskos, que en el peloponeso formaron cuerpo de nación y se llamó por esta razón *Pelasgia*, como tambien en la Arkadia que se le supone cuna de ellos, y en la Thesalia, de cuyos puntos se desparramaron paulatinamente, fundando establecimientos comerciales por todas partes, tanto en toda la Grecia como en muchas partes de Italia y de España, y

esto se prueba muy bien con la tradicion, con las historias é historiadores griegos y latinos, con los monumentos que aún se conservan en los restos de la arquitectura pelásgica y ciclópa de la fortaleza de Larisa en la Argólide, en Cossa, en Sègni, cerca de Roma, y otros puntos de Grecia é Italia; en los muros de Tarragona, en España, donde se encontrarán en las excavaciones que se están haciendo, con muchos cálculos de probabilidad, restos de antigüedades de diferentes épocas. Sabemos que los cosetanos eran pelasgos, que vinieron de la isla de Cos, (Gose, sig. hambre en bascuence), lo mismo que á Italia, donde fundaron la antigua villa de Cossa, en la Oenotria, segun Estéban de Bisancio.

Sagunto, la célebre en la historia de España, fundada por las colonias, que vinieron de Zacynto (que era establecimiento pelásgico formado por el hijo de Dardano) trae el mismo origen de raza pelásgica, y no se debe admirar, segun dice Mr. Dupuis, de que se encuentren pelasgos en España, pues que los de la isla de Zacintho fundaron á Sagunto, y llevaron el culto de los dioses de Samothracia hasta las costas de la Gran Bretaña. De este modo se concibe muy bien cómo pudo ser la primitiva poblacion de España, separando la primera época, en que estaba unida al Africa, y por consiguiente el Pirineo era su Norte (In Iper-ia), de la segunda, en que ha quedado separada por el estrecho de Gibraltar, que es cuando empezaron las emigraciones del Este al Oeste, al mismo tiempo que por la misma causa cesaron las del Sur al Norte en toda la parte occidental; y así el sepulcro egipcio hallado en Tarragona, en Marzo de 1850, es un testimonio antiguo de que la apertura del istmo de Gibraltar es obra del ejército de Egipto (con el nombre de Hércules) para extender la navegacion por aquella parte del Mediterráneo al Océano Atlántico, como ahora se intenta lo mismo en el istmo de Suez, para la navegacion de la India por el mar Rojo.

De este modo puede adquirirse el mayor número posible de conjeturas probables fundadas en hechos y datos históricos, y en los auxilios de las etimologías de la *Euskera*.

Toledo 1.^o de Mayo de 1859.

ATSOA ETA ARKAKUSOA.¹

Gure goiko bizitzan	Zegoan esaten,
Bizi zan atsoa	Oean, ez kanpoan,
Zan elizarakoia	Pakerik ematen;
Zan Jaungoikozkoa.	Ez diat igarotzen
Beti mar-mar zegoan	Beñere egunik
Echean, elizan,	Jaungoikoari otoitz
Beti paternosterrak	Egin gabetanik,
Esaten ari zan.	Ire ortzetatika
Ez zituen utzitzen	Utzia nizan arren
Zer nai gerta zedin,	Ala, edo onela,
Naiz katarroa izan,	Ni libre lenbaitlen.
Naiz sabelean miñ,	Itz oiek aditzean
Egunoroko meza,	Nengoan pensatzen
Errosarioa,	Zer gauzak Jainkoari
Eta bezper-ondoren	Zaiozkan eskatzen.
Zan kalbarioa;	Sentitzen det onetan
Baña zuen gaisoak	Negar inziria,
Eraman chikia,	Lasterka noa gora;
Edozein gauzak zuen	Odolez bustia
Estutzen guztia.	Topatzen det atsoa
Egun batez ari zan	Etziñik lurrean,
Errabiz atsoa	Alkitik eroria
Ezin arrapaturik	Sukal-bazterrean.
Gonan kukusoa;	Salto egiñ ondoren
Zital orrek ez dirak,	Gonatika gora,

(1) Samaniego-ren ipuia euskerara itzulia.

Arkakuso gaitoa	Nai dutena egin;
Igo zan lepora.	Baña engañatzen
Atzera egin nairik	Dirade gaišoak,
Iges egiteko,	Gizonak, agureak,
Eta gero lurrean	Andreak, atsoak,
Oñakin iltzeko,	Baldiñ uste badute
Erori ta jo zuan	Gure Jaungoikoak
Erruz su-burnia,	Entzungo dituela
Eta idiki zion	Aien errezoak,
Buruan zauria.	Igesi bidaltzeko
¡Orduko aren oju	Udan kukusoak,
Eta deadarrak!	Ez badira garbitzen
¡Gañera ark egiten	Echeko zokoak.
Zituen negarrak!	Gure otoitzak dira
Ordu bi guchienaz	Gauza chit ederrak,
Egon zan onela;	Ez ordea bagera
Zirudien larrua	Otoitzle alferrak.
Kentzen ziotela.	Errezoak egiten
Negarrak utzi eta	Diran bitartean,
Asten da atsoa;	Jardun bear du beti
Arra eta demoka,	Bakoitzak lanean.
Zeren kukusoa	Ezbadegu ereiten
Igesi joan zitzaison,	Soroan azia,
Eta arratsean	Ez zaigu etorriko
Beldur zan izan zezan	Zerutik garia;
Berekiñ oean.	Eta badaukatzigu
Au da gertatzen dana	Zikiñak zokoak,
Kristau askorekiñ,	Ez zaizkigu faltako
Ezin duten orduan	Chimich-kukusoak.

LO PASADO DE BIZCAYA.

INUNDACIONES.

Los *aguaduchos*, como á las grandes avenidas se llamaba, no sabemos porqué, pues el diminutivo era lo que ménos les convenia, son la gran calamidad más frecuente y desastrosa que suena en los anales de Bilbao. Todavía nos asombramos al ver una raya y leer una inscripción que en la subida del puente colgante de la Ribera nos indican la increíble elevación que alcanzaron las aguas en el terrible dia 20 de Mayo del primer año de este siglo.

En otras comarcas es causa principal de las inundaciones la gran extensión que corren los ríos. Aquí no las favorece esta circunstancia, porque la cordillera pirenaico-cantábrica donde tienen su origen los de más largo trayecto, apénas dista diez leguas del mar: pero en cambio en las marismas, ó sea en la extensión á donde las aguas del mar alcanzan en las mareas, el encuentro del agua salada con la fluvial agrava notablemente el estrago de las avenidas, impidiendo el curso de los ríos y haciéndolos desbordar furiosamente. Este encuentro era el que en Bilbao, á donde la pleamar alcanza, hacia temibles los *aguaduchos*.

Papeles viejos que hemos visto dicen que en la terrible avenida de 22 de setiembre de 1523, las mareas del equinoccio de otoño fueron tan asombrosamente vivas, que en el río de Somorrostro, habiendo destruido la avenida todas las presas, alcanzó la marea del dia siguiente hasta Ballibian, concejo de Galdames, cosa que parece increíble, pues este punto no bajará de cincuenta piés sobre el nivel del mar, cuyas mareas vivas no pasan del puente de Santelices. Este fe-

nómeno debió ser lo que más contribuyó en Bilbao á que aquella avenida fuese aquí la más terrible de que hay memoria.

A poco de fundarse la villa en 1300, se empezó á conservar memoria de las grandes calamidades que la afigian. Así es que tenemos noticia, muchas veces circunstanciada, desde 1380, de las principales avenidas experimentadas en Bilbao. Hé aquí una nota de ellas.

15 de Abril de 1380: causó grandes estragos en toda Bizcaya y particularmente en Bilbao y sus cercanías, donde se llevó el puente de la villa y cuantos molinos y ferrerías había en Galdácano y Arrigorriaga de abajo.

15 de Abril de 1402: para calcular lo copioso, y por tanto lo terrible de esta avenida, basta saber que el agua se llevó el puente de Castrejana, que era de tanta luz como el actual.

29 de Abril de 1408: la avenida derribó la mitad del puente y la Rentería de Bilbao.

27 de Junio de 1440: derribó el puente de Bilbao, cuyo arco principal se acabó de cerrar el 14 de Setiembre del año siguiente.

22 de Julio de 1447: gran avenida que causó grandes estragos en Durango y Bilbao, cuyas calles se inundaron hasta gran altura.

2 de Setiembre de 1481: otra gran avenida.

1552: la avenida se llevó los muelles y rampas de la plaza Vieja de Bilbao, que se habían construido en 1402.

14 de Setiembre de 1553: la avenida derribó el arco menor del puente de Bilbao, y entre los fenómenos á que dió ocasión, fué uno de ellos el haber arrastrado la casa de Pedro de Muxica, dejándola íntegra en Albia en un terreno: con cuyo dueño tuvo pleito el Muxica, creyéndose dueño del nuevo solar. El comendador Alonsótegui cantó en 39 octavas reales esta catástrofe.

23 de Mayo y 29 de Setiembre de 1581: grandes avenidas.

22 de Setiembre de 1593: á esta avenida llaman los historiadores gran diluvio. Los vecinos de Bilbao salieron de su casa con el agua á la cintura y subieron á refugiarse en el santuario de Begoña; arrastró el agua la calle de Urazurrutia; derribó un arco del puente de San Anton y las casas de la Contratacion y del Ayuntamiento, que estaban contiguas á él. Los buques surtos en la ría rompieron sus amarras, y andaban por las calles causando grandes estragos, particularmente uno de sesenta toneladas, y una pinaza que se quebró contra una viga junto á la iglesia de Santiago. El agua inundó la iglesia y el convento de

San Agustín. Hay relacion de esta gran catástrofe, impresa, en Bilbao por Pedro Cole de Ibarra.

8 de Setiembre de 1651: otro gran diluvio. Cuéntase que bajándose la Virgen de Begoña hasta el convento de la Cruz, empezaron á descender las aguas.

15 de Junio de 1762: las aguas subieron hasta los pisos principales de las calles de Bilbao. Los estragos en toda Bizcaya fueron grandes.

21 de Junio de 1775: grandes estragos por las avenidas en las Provincias Bascongadas y Rioja.

23 de Junio de 1778: enorme cantidad de piedra y agua y un huracan que acabó de asolarlo todo.

25 de Mayo de 1801: la señal que subsiste en el estribo del puente colgante manifiesta lo terrible que fué la avenida.

Las avenidas en Bizcaya han disminuido por una causa muy triste, que es la disminucion del arbolado en las montañas, hoy casi enteramente calvas. En Bilbao han dejado de ser peligrosas por una causa muy satisfactoria, que es la de los cortes de la ría verificados en nuestro tiempo.

No se olvide aquí y en todas partes que la mano del hombre puede aminorar estos grandes cataclismos.

ANTONIO DE TRUEBA.

AGUR ERRI MAITEARI!

Urrundik ikusten dut, ikusten mendia,
 Zeinaren gibelean baitut nik erria!
 Jadanik dut aditzen, zorion andia!
 Ezkila maitearen asperen eztia!

«Ezkila, ire boza, denekotz airatzen,
 »Oiarzunez oiarzun urrun duk edatzen;
 »Mendiekin asten duk mendia mintzatzen....
 »¿Zér ote duk, ezkila, bada ik erraten?

»Landako langilea; artzain mendikoa,
 »Iturriko bidean doan neskatoa,
 »Aditurik, ezkila, ire boz lainoa,
 »Otoizten asi dituk Ama Zeruko!»

Nik ere dut otoizten Birjina Maria
 Bas-errieta galdu aurren gidaria,
 Neretzat otoi dezan ardiets grazia,
 Bozean kausitzeko nik egun erria!

Ildotik aldaratuz orduan goldea,
 Laborari gaisoak uzten du nekea,
 Maunkaz chukaturik izerdi dorpea,
 Artzen du idiekin eiako bidea.

Chistu batez, artzainak, arrotuz mendiak,
 Bidezkara bildurik alatik ardiak,
 Zikiro andiaren bulunba andiak
 Lerroan daramatza bordara guziak.

SALUT AU PAYS BIEN-AIMÉ!



De loin j' aperçois, j' aperçois la montagne
 Derrière laquelle se trouve mon village!
 Déjà j' entends, ô bonheur infini!
 Le doux soupir de la cloche bien aimée!

«O cloche, ta voix, à peine s'envole-t'elle,
 »Que d'écho en écho, elle s'étend au loin;
 »Que la montagne se met à parler avec les montagnes...
 »O cloche, que peux-tu donc dire ainsi?

»Le travailleur des champs, le pâtre de la montagne,
 »La servante qui suit le chemin de la fontaine,
 »Ayant entendu, o cloche, ta suave voix
 »Se sont tous mis à prier la Mère des Cieux!»

Moi aussi je prie la Vierge Marie,
 Le guide des enfants égarés dans les déserts,
 Qu' Elle obtienne, de grâce, la faveur, pour moi,
 Que je trouve aujourd'hui le village dans la joie!

Alors, après avoir écarté la charrue du sillon,
 Le brave laboureur laisse là la fatigue;
 Et après avoir essuyé avec sa manche sa rude sueur,
 Il prend, avec ses bœufs, le chemin de l'étable.

Le pâtre, d'un sifflet faisant retentir les montagnes,
 Ayant ramené vers le sentier les brebis qui paissaient,
 La grosse clochette du grand mouton
 Les conduit toutes, en files, vers la borde.

Mendiak utzi ditut urrun gibelean;
 Erria dut ikus-ten orai nik aldean;
 «¿Zér duk, ene biotza, saltoka barnean?
 »¿Ote duk uts-eginen errira eltzean?»

«Agur! agur, erria! agur sor-lekua!
 »Agur, nere aurreko tokia maitatua!
 »Jainkoak aditurik aur baten oiuia,
 »Ire gana duk aur bat egun urbildua!»

«Mendiaren egitik artuz bazterrera,
 »Iduri chingola bat aldapa beera,
 »Bidezka, i zuzen aiz yausten zelaiera,
 »Zuzen ereman nezak aaiden artera!»

«Bide egiko aitza, bortz-aldiz aurrean
 »Igandetan mezatik etchera sartzean,
 »Bai! bortz-aldiz jarri nauk amaren aldean,
 »Ire adar andiek egin itzalean!»

«Baratze gibeleko elorri churia,
 »Beti duk begiratzen aurreko tokia!
 »¿Ik bezala zertako, aldaska garbia,
 »Nik ez dut sor-lekuan igatzen bizia?»

Orai nere begitik nigar bat da jausten....
 Bozkarioak darot biotza gainditzen....
 Ama, zure boza dut yadanik aditzen...
 Jainkoa, darozkizut eskerrak biurtzen!!!

Berriz adio.

«Ezkila, berriz diat biotzean pena,
 »Erritik urruntzean bakotchak duena;
 »Neretzat ik baiuen yo leen orena,
 »Agian! ik orobat yoko duk azkena!»

PIERRES ADAME, *Saratarra.*

J'ai laissé les montagnes loin derrière moi;
 Maintenant je vois mon village tout près...
 «Qu'as-tu, ó mon cœur, à sauter ainsi dans moi?
 »Me ferais-tu défaut, au moment d' atteindre le pays?

»Salut! salut, mon pays! Salut lieu de ma naissance!
 »Salut, endroit bien-aimé de mon enfance!
 »Dieu ayant exaucé le cri d' un de tes enfants,
 »Cet enfant est aujourd'dui là, près de toi!»

»Bifurquant de la route par le bord de la montagne,
 »Et descendant la côte, semblable à un ruban,
 »O sentier, tu descends directement dans la plaine,
 »Mène-moi directement au milieu de mes parents!»

»O chêne qui bordes la route, bien des fois dans mon enfance,
 »Le dimanche quand je retournais de la messe à la maison,
 »Oui, bien des fois je me suis assis, auprès de ma mère,
 »A l' ombre que projetaient tes si grandes branches!»

»Et toi, aubépine, qui te trouves derrière le jardin,
 »Tu gardes toujours les lieux de ton enfance!
 »Pourquoi, comme toi, ó pure branche,
 »N' usé-je pas ma vie à l' endroit où je suis né?»

Maintenant un pleur coule de mes yeux....
 Mon cœur déborde de joie....
 Mère, c'est votre voix que j' entends déjà!
 O Dieu! Je vous rends grâce!

Adieu de nouveau.

O cloche, j' éprouve de nouveau dans mon cœur le chagrin
 Que chacun éprouve s'éloignant du pays;
 Comme c' est toi qui sonnas, pour moi, la première heure,
 Dieu veuille! que ce soit toi qui sonnes encore la dernière!

J. B. ELIZAMBURU.

RECUERDOS HISTÓRICOS DE ALABA.

FERNANDO VII EN VITORIA DE PASO PARA BAYONA.

Por extremo animada y bulliciosa se mostraba la ciudad de Vitoria la tarde del 13 de Abril de 1808.

El pueblo entero, sin distincion de sexos, clases ni categorías, salia por todos los portales de las calles con motivo de una noticia que traia los ánimos sumamente agitados.

El caso no era para ménos.

El rey muy amado D. Fernando VII, que habia sucedido á su padre Carlos IV despues de los terribles sucesos de Aranjuez, era de llegar aquella misma noche, para lo que ya se habia preparado el correspondiente alojamiento.

Porque es de notar que, aun cuando no pocos historiadores consignan que el rey llegó á Vitoria el 14 de Abril, no es exacta la fecha, sino la del dia anterior.

Ya para entonces se habia dispuesto una cena régia, como los huéspedes, para S. M., diez y seis personas de distincion que le acompañaban y otros tantos criados.

A pesar de haber llegado tarde la orden, corrió la noticia con la celeridad del rayo por toda la poblacion, y esta se precipitó á esperar al augusto viajero al Portal de Castilla, en donde treinta y dos años más tarde se levantaron las célebres casas, conocidas durante mucho tiempo con el nombre de «Casas de Echavarría», y hoy con el de «calle del Prado.»

Venia la régia comitiva en diferentes coches y con una prisa que

guardaba relacion con los acontecimientos políticos que entonces tenían lugar.

Entraba primero el rey, á quien se dirigieron desde luego todas las miradas, no solo por la curiosidad de conocer al nuevo soberano, sino por ver al ídolo del pueblo español, que por tal era tenido entonces, aunque no fuera más que en compensacion al odio que tenía al príncipe de la Paz, al célebre Godoy.

Seguian despues personajes que ocupaban y ocuparon luego un lugar distinguido en los grandes acontecimientos que se desenvolvieron en los primeros dias de este siglo, los duques de San Carlos y del Infantado; el célebre canónigo Escoiquiz, ayo del monarca; el capitán de guardias conde de Villariezo; los marqueses de Ayerbe, Guadalcazar y Feria; los diplomáticos Labrado y Muzquiz, y el famoso general Savary.

No faltaron nuestras autoridades á cumplimentar al monarca. Allí se encontraba el diputado general D. Pedro Ramon Echavarria con los que componian la Junta particular Sres. Albiz, Gomez, Urra, Balderrama y Govez. Allí tambien acudió el alcalde de Vitoria D. Ramon Ortiz de Urbina. La víspera habian llegado tambien el obispo de Calahorra y los diputados de Guipúzcoa y Bizcaya.

En medio del pueblo, entusiasmado con la venida de Fernando VII, pasó este no del todo satisfecho con aquellas demostraciones, que si bien podian halagar su amor propio, podian, por otro lado, no ser del agrado del emperador Napoleon. Y sabido es el empeño con que se disputaban la protección del coloso del siglo, Carlos IV y su hijo Fernando.

Se conocia que el rey estaba sumamente inquieto. Al presentarse el alcalde, le preguntó con ansiedad:

—¿No ha venido el emperador de los franceses?

—No, señor, contestó Urbina; ni se tiene noticia de su venida.

Sin pronunciar más palabras, continuó su marcha la comitiva y se alojó en la Casa Consistorial.

El rey mandó llamar al general francés Savary.

—General, le dijo, tampoco en Vitoria está el emperador. Vuestas promesas no se realizan nunca.

—Es muy extraño, señor, contestó el pérrido diplomático. Algo grave ocurre cuando S. M. I. no se encuentra en Vitoria. De todos

modos mañana mismo voy yo á Bayona á ver al emperador, y prometo á V. M. estar muy pronto de vuelta.

—Me parece muy bien la idea, dijo el rey. Os esperarémos en esta ciudad.

Al dia siguiente, muy de mañana, unos cuantos curiosos pudieron ver un general que marchaba aceleradamente camino de Francia. Era el general francés Savary.

—Si no me equivoco, dijo uno de aquellos curiosos á sus compañeros, ese es el general Savary, el confidente de Napoleon. ¿A dónde irá con tanta prisa? Me parece que esta venida de los reyes ha de quedar para siempre grabada en la memoria de los españoles.

—Aquí, dijo otro, se trama algo gordo. No es muy clara la conducta del emperador. Siempre estamos oyendo que viene á esperar á nuestro rey Fernando, y lo cierto y positivo es que no ha aparecido por aquí ni aparecerá.

El dia 17 volvia el general Savary con una carta del emperador, mezcla de insultos, razones é ingeniosidades que ocupa un lugar muy preferente en la historia de España. Su contenido alarmó al monarca.

Al dia siguiente, 18, reunió á sus cortesanos, los duques de San Carlos y del Infantado, Muzquiz, Labrador, Escoiquiz y el que fué ministro de Carlos IV, el ilustre bilbaino Urquijo.

Dióse lectura á la carta del emperador Napoleon.

—Díme, Urquijo, dijo el rey concluida la lectura, tu opinion sobre el contenido de la carta y de mi viaje.

Ya sabemos por la historia que Fernando VII sabia distinguir á los hombres de mérito de los necios, por más que luego no diese oídos ni á unos ni á otros.

Era Urquijo una persona notable por su ilustracion. Hombre dotado de las más bellas prendas morales, amigo del progreso y entusiasta patriota, su lengua no callaba nunca lo que sentia el corazon, cuando era preguntado. Importaba muy poco que fuera el mismo rey el que preguntaba.

—Señor, dijo con dignidad, mi opinion es que no debíerais haber salido de Madrid, y por tanto mucho ménos llegar á los límites de vuestro reino; pero lo hecho no tiene remedio.

—¿De modo que no crees que debo ir á Bayona?

—De ninguna manera, señor. La dignidad real española os lo prohíbe.

—¿Es decir que sospechais de Napoleon? volvió á preguntar el rey.

—¡Oh, señor! hace tiempo que desconfío. Por más que vivo retirado en mi querida Bizcaya, no dejo de seguir con la vista fija el rumbo de los hechos que van teniendo lugar en mi patria, y auguro mal de lo que puede sobrevenir. El mismo periódico oficial francés *El Monitor*, viene desde hace tiempo corroborando mis tristes augurios.

—¿Cómo?, dijo el duque del Infantado. ¿Sospechais una traicion del coloso del siglo? ¿De un hombre tan grande como Napoleon?

—¡Un héroe!, dijo desdenosamente Urquijo; precisamente los héroes son los primeros traidores. Leed, señor duque, á Plutarco, y los conocereis.

En este momento anunciaron al alcalde de Vitoria, otro buen bascongado, el Sr. Urbina. El rey dió la orden de que pasara.

—Urbina, dijo el rey con familiaridad, estamos tratando de un asunto muy importante, y desearia tambien saber tu opinion. Házme el favor, Urquijo, de contarle los antecedentes para que pueda emitir su juicio.

Urquijo contó brevemente á Urbina toda la conversacion anterior.

—Señor, dijo Urbina, aunque sea de poco peso mi opinion en asunto tan importante para S. M. y para la nacion, la inclino á la de mi compaño Urquijo.

—Bueno, dijo el rey, ya sé vuestro modo de pensar; pero quiero saber aún más. Decidme el medio de salir de esta situacion tan comprometida. Por todas partes estamos rodeados de tropas francesas. Si no voy de mi propia y espontánea voluntad, me llevarán entre bayonetas, de ser ciertas vuestras suposiciones con respecto al emperador.

—Señor, dijo Urquijo, para mí hay un medio, y ese es fácil. Es verdad que esta casa está rodeada de fuerzas francesas; pero aun así, yo confío en que pudiera V. M. salir disfrazado y marchar á Aragon. Una vez allí, estais ya entre vuestros fieles vasallos.

—Y yo, dijo el alcalde Urbina, entusiasmado por la idea de Urquijo, me comprometo á llevar la empresa adelante, si así lo acuerda V. M.

Muzquiz y Labrador más bien se inclinaban á esta opinion que á la de seguir hasta Bayona. Los demás querian la continuacion del viaje.

—Ya ves, Urquijo, dijo Fernando, que la mayoría opina por seguir

el viaje. Seguiré, pues, el consejo de la mayoría, y espero me acompañes.

—Señor, dijo Urquijo, yo no deseo acompañaros, y suplico á V. M. me permita volver á Bilbao á esperar resignado la catástrofe de España y la pérdida de las colonias. Yo iria solo, y con poderes de V. M. hablaría con el emperador; pero una vez V. M. en Bayona, presiento el destronamiento de los Borbones.

Así concluyó la conferencia de Vitoria. Los sucesos que tuvieron lugar despues, vinieron á justificar la gran prevision de aquel ilustre bizcaino.

Todos aquellos dias se notaba en la ciudad una agitacion precursora de alguno de esos movimientos populares que señalan épocas en la historia. La tropa francesa vivia, sin embargo, muy alerta, y estaban bien tomadas las medidas. Patrullas de infantería y caballería rondaban de dia y de noche el alojamiento del rey. Aquellos mismos dias llegaron nuevas tropas francesas.

El dia 19 era el destinado á la marcha del rey para Bayona.

A las nueve de la mañana estaba ya preparado el coche que habia de llevar á Fernando VII. La calle de San Francisco, la Plaza Nueva, los Arquillos y todo el Portal del Rey estaban llenos de gente, que desde muy temprano habia acudido de toda la ciudad á despedir á su monarca. Los carruajes se encontraban dispuestos á partir, y una fuerte escolta de caballería los guardaba en la Plaza Nueva, que bien justificado tenia entónces su nombre, pues hacia veinte años próximamente se habia construido.

En medio de aquella animacion, cuchicheos y bulla se oyó el redoble de un tambor. Era el pregonero. Corrió la multitud por todos lados á cercarle. Despues de unos momentos indispensables para que reinara el silencio necesario, leyó aquel funcionario con voz clara el siguiente bando:

«D. Pedro Ramon de Echavarria, maestre de campo, comisario y diputado general de esta M. N. y M. L. provincia de Alaba, etc.

De órden del rey nuestro señor mando á todos los vecinos, habitantes y moradores de esta referida provincia que en la salida que está para hacer S. M. á la provincia de Guipúzcoa, guarden la mayor veneracion y no interrumpan á ninguno de los que acompañan á su real persona, por convenir esta soberana resolucion á su servicio y á la felicidad de la nacion. Y cualquiera que contraviniere á ella direc-

ta ó indirectamente sufrirá la pena de presidio y demás que haya lugar, segun lo exijan las circunstancias.—Vitoria 19 de Abril de 1808.—Pedro de Echavarria.

El rey está agradecidísimo al extraordinario afecto de su leal pueblo de esta ciudad y provincia de Alaba; pero siente que pase de los límites debidos y pueda degenerar en falta de respeto con pretexto de guardarle y conservarle. Conociendo que este tierno amor á su real persona y el consiguiente cuidado son los móviles que le animan, no puede ménos de desengañar á todos y cada uno de sus individuos, que no tomaria la resolucion importante de su viaje si no estuviese bien cierto de la sincera y cordial amistad de su aliado el emperador de los franceses, y de que tendrá las más felices consecuencias; les manda, pues, que se tranquilicen y esperen que ántes de cuatro ó seis dias darán gracias á Dios y á la prudencia de S. M. de la ausencia que ahora les inquieta.»

Prolongado murmullo de disgusto resonó en toda la calle á la conclusion de la lectura de este documento.

De repente, sin saber de dónde procedia, una voz poderosa gritó:
—Que nos roban á nuestro rey. No lo consintamos.

No necesitaba más aquella muchedumbre para oponerse á la salida del monarca.

Unos cuantos jóvenes que estaban próximos al coche real, sin premeditar las consecuencias que podrian sobrevenir, rompen los tirantes del coche, arrastran este á larga distancia, y hacen huir á golpes á las mulas.

En aquel mismo momento, las fuerzas de caballería, en número respetable, acuden por todos sitios á dominar el tumulto; y nuestros valerosos jóvenes, con pocas y malas armas, se disponen á dar una prueba al mundo de lo que era el cariño bascongado á su patria y á su rey.

Las grandes fuerzas venidas en los últimos dias á Vitoria se hallaban en los cuarteles con las armas cargadas, y el mismo general Verdier á su cabeza, dispuesto á la primera señal para hacer conocer á los españoles cómo deseaban ser obedecidos los dominadores del mundo.

Nada arredraba, sin embargo, á la entusiasta multitud.

Pero cuando ya se presentia una catástrofe sangrienta, aparece de pronto entre los grupos un hombre á quien su posicion cerca del rey

y la nobleza de su cuna daban un gran ascendiente sobre las masas populares. Era el duque del Infantado.

Con voz enérgica y en nombre del rey, aconseja á todos que se retiren y confien en que el monarca no tiene nada que temer de su aliado y amigo el emperador de los franceses.

Aquella arenga apaciguó los ánimos, y momentos después volvian á tirar del carro nuevoas mulas, poniéndose en marcha para la nación vecina la régia comitiva, en medio del silencio más profundo de la recelosa multitud que con su instinto poderoso adivinaba la perfidia del vencedor de Europa.

MARCIAL MARTINEZ AGUIRRE.

BILINCH~EN OROIMENGARRIA~RI

BERE GORPUTZAREN ERAIRAN.

¿Bai al-nezake orain zuretzat
Bertso batzubek ipiñi,
Asi nadiyen biotzetikan
Donkidatubaz kantari?
¿Bai al-nezake? Adi zayozu
Nere pentsamentuari,
Eta aditzian esan zayezu
Zeruko aingeruai,
Zure musacho ayetatikan
Bigal nazaten bat neri.

¡Zér lore polit apañarekin
Moldatzen zenuben itza!
¡Zér miragarri egin zenuben
Zenbait gazteren bizitza!
¿Nola ez bada donkitu zuri

Eskein dizutan oroitza,
Ai-bazait beti, egun eta gau,
Esaten nere biotza,
Nola zenduben argitaratu
Aztuba zegon jakintza?

Nere barruna, samur, gaišoa,
Daukat chit erdiratua,
Irakurrik zuk egiñ dezun
Kantuzko «Juramentuba.»
¿Zeñek zalatu zuk bezelaſen
Gizonen amoriyua?
¿Zeñek azaldu zuk beziñ errez
Neurtitzez pentsamentua?
Danak' diyote dudarik gabe
Zerala lenbzikua.

FRANCISCO LOPEZ.

CONSISTORIO DE JUEGOS FLORALES EUSKAROS DE SAN SEBASTIAN.

En sesion celebrada por este Instituto el dia 25 del corriente mes de Abril, se acordó hacer constar en acta el sentimiento que le había causado el fallecimiento del socio D. José Manuel de Aguirre-Miramón, primer presidente que había sido del Consistorio, y comunicárselo por oficio á la familia del respetable finado.

Dispúsose, asimismo, crear en la asociacion dos secciones artisticas, una musical y otra pictórica, nombrando miembros de ellas á los individuos que habian formado parte de los Jurados calificadores los años últimos, ó contribuido de especial manera á la brillantez de las funciones organizadas por el Consistorio.

Tambien se acordó dirigir á todos los cultivadores del bascuence una circular, invitándoles á escribir en honor de Su Santidad Leon XIII trabajos en prosa y verso, que habrán de remitir á esta Ciudad ántes de 1.º de Agosto, á fin de publicar un álbum que la Euskal-erria ofrecerá al Padre Santo como homenaje de su filial adhesión, expresado en su secular idioma.

Y se nombró por último una Comision que representase al Consistorio en el acto de la traslacion de los restos mortales del tierno y malogrado vate easonense Indalecio Bizcarrondo (Bilinch), acto que se verificó el siguiente dia 26, con asistencia de la Comision designada.

Curiosidades históricas de la Villa de Mondragon

COPIADAS «AD PEDEM LITTER.E» POR

D. MIGUEL DE MADINABEITIA.

AÑO 1616.

—
(CONTINUACION).¹

Antes que llegase á Guipúzcoa el Sr. Duque de Ciudad-Real su coronel por que se acercaba el tiempo del apresto de la gente de guerra se ordenó se hiciese la plaza de armas en la villa de Mondragon de la que habia de recibir á su magestad en los límites y entrada de Guipúzcoa la qual escribió á aquella villa una carta que es como sigue:

Carta de Guipúzcoa á la villa de Mondragon.—Por los despachos que Vm. recibirá con esta, verá la forzosa ocasion y tan de revato que se me ofrece y que para la gente de guerra que para el rescebimiento de su alteza se ha de juntar no hay lugar tan acomodado para plaza de armas de ella como esa villa que con su natural celo no sabe reusar estos trances y así será Vm. servido admitirla y alojarla el sábado primero que estará toda junta hasta número de mill hombres y aun se hallará abí S. E. el virrey de Navarra para que el domingo pase á los límites de Salinas ó donde S. Exc. ordenare. Dios guarde á Vm. De mi Diputacion de Tolosa 18 de Octubre de 1615.=Por la M. N. y M. L. Provincia de Guipúzcoa=Antonio de Olavarria.

Con este aviso se previno la villa de Mondragon é hizo el alojamiento para los mill hombres reservando siempre las casas mas principales y mejores para el Virrey, coronel y nuncio y para los grandes y señores que venian á ella como el marques de Velada, el duque de Maqueda, D. Enrique de Guzman, El conde de Barajas, El presidente de Hacienda, el embajador de Mantua, D. Diego Brochero los Secretarios Arosteguis Gil Ramirez de Arellano y otros muchos caba-

—(1) Véase pág. 300.

lleros y señores que á todos juntos y la guardia de á caballo de su magestad se les dió muy holgado aloxamiento sin otro mucho número de gente que habia de fuera de esta provincia venida á ver esta grandeza de ocho y diez leguas.

En 20 de Octubre de este año (1615) llegó á la villa de Mondragon la bandera de Elgoibar cuyo capitán era Alejandro de Sustaeta, alferez Francisco de Aguinaga con mucha gente muy bien armada diestra, bien vestida y aderezada con bandas, plumas y otras galas toda de arcabuceros. Recibióla aquella villa con pífanos y atambores y la acompañó hasta su aloxamiento donde tendio su bandera.

El dia siguiente llegó la de Placencia cuyo capitán era Andres de Aguirre, alferez Martin de Iturriaga criado de su magestad y su mayordomo de las armas. Esta tenia muy diestra y lucida gente y para trabajo con sus arcabuces y mosquetones. Hizose lo mismo con ella.

El dia siguiente llegó la de Vergara de muy buena gente, lucida gallarda y diestra y en mucho número, todos arcabuceros, su capitán Santos de Zavaleta, alferez D. Diego de Jauregui y Salazar; hizose lo mismo con ella.

Llegó luego la de Eibar toda vestida de una librea, bandas y plumas de una color: buena gente y diestra, todos arcabuceros. Su capitán El contador Asencio de Eguiguren que lo fué en Flandes de todo el ejercito, su alferez D. Martin de Unzueta: hizose lo mismo con ella.

Luego llegó la de Elgueta bien puesta y diestra todos de arcabuceros. Su capitán Pero Martinez de Arreguia, su alferez Martin Perez de Anguiozar: hizose lo mismo con ella.

La de Leniz quedó en su tierra porque se habia de pasar por ella y salió con las demás al puesto gente robusta cuyo capitán era Pedro Perez de Sardaneta su alferez Juan Lopez de Iraeban.

Estas compañías estaban aloxadas en aquella villa y la de la misma cuyo capitán era Pedro Fernandez de Zaria y Bolivar Pagador de las fábricas de armas de Guipuzcoá y Vizcaya por su magestad, su alferez Juan Baptista de Oquendo y Avendaño, su sargento Asencio Lopez de Arcaraso y Bolivar criado de su magestad y entretenido en la infanteria española en Flandes. Esta era compañía formada de arcabuceros tenia veinte y cinco coseletes con sus alabardas, veinte y cinco mosqueteros. Los demás arcabuceros en mucho número gente diestra lucida y costosamente vestida porque se preciaron de salir los

ricos y buenos de la villa por servir á su magestad en esta ocasion. Habia mas de treinta personas particulares vestidos de terciopelo y raso de colores de tela de oro con ricas guarniciones de pasamano de oro, cadenas, joyas, piedras, bandas, aderezos de espadas de mucha costa frascos y arcabuces dorados con que lució muy bien y en diferentes ocasiones que se presentó á su magestad como se dirá adelante y era justo, pues un duque de Ciudad real tomaria la pica en esta ocasion.

En 28 de Octubre entró el Sr. Virrey Coronel en esta provincia por Ataun con el lucimiento que de S. E. se esperaba trayendo sus criados con muy costosa librea con sus trompetas. Pasó á Villarreal donde le aguardaba la Junta de ella con el Sr. Corregidor el Licenciado Juan de Larrea y Zurbano, persona de mucha prudencia, letras y gobierno que trabajó mucho en esta expedicion acudiendo por su persona á todas las partes y lugares del paso y aloxamiento de su magestad. Llegaron tambien los tres nuncios arriba nombrados y tratado con la Junta lo conveniente para el recebimiento paso S. E. á Mondragon donde le salieron á recibir los Capitales de las Compañias á caballo fuera de la villa y los arraballes de ella, las banderas abatiéndolas por su orden siendo la primera la de aquella villa. Olgó muchisimo de ver la bizarria, trajes, plumas, bandas, armas y destreza y disciplina militar de esta gente que habia de ser la primera en el recebimiento de su magestad de cuya venida personalmente á Vitoria se supo este dia. Con esto pasó S. E. á Salinas á ver los puestos en que se habia de poner la gente de guerra llevando consigo á los capitanes Narria y Azurza, Sargentos mayores nombrados por Guipuzcoa para esta ocasion naturales y vecinos suyos, ayudantes los alfereces Juan de Cassa de Vante y Miguel de Aramburu dejando órden que les siguiesen las compañias como lo hicieron á la hora saliendo de la dicha villa por su órden llevando la vanguardia Mondragon y retaguardia Vergara llegaron á Salinas donde se tuvo nueva que su magestad no venia aquel dia y por no haber aloxamiento en la villa la de Mondragon se aloxó en la ermita de Sannur (acaso sea Zarimuz) en lo alto del puerto y una caseria que está junto á ella que es del alferez de esta compañia. La de Vergara en Marulanda. La de Placencia y Elgueta en Escoriaza, en Arechavaleta y la de Elgoibar en otras caserias.

(Se continuará.)

MISCELÁNEA.

El dia 25 del corriente, en que la Diputacion inauguró sus tareas del presente período semestral, se celebró en la iglesia de Santa María, con asistencia del Cuerpo provincial en pleno, la Misa del Espíritu Santo, para impetrar del Altísimo las luces necesarias á fin de resolver con acierto los asuntos sometidos á la deliberacion de los mandatarios de la Provincia.

Digna es de elogio la celebracion de este acto religioso, que constituye la continuacion de una de las más laudables tradiciones de nuestra amada tierra.

—
Nuestro estimado colaborador y amigo D. Victoriano Iraola ha coleccionado en un folleto titulado *Kontuchoak*, que se ha puesto á la venta al precio de una peseta ejemplar, las composiciones de carácter festivo que presentó al certámen originado para el año último por el Consistorio de Juegos florales euskaros de esta Ciudad, agregándoles varias otras de igual índole que anteriormente habian visto la luz en la prensa local y en la EUSKAL-ERRIA, y alguno que otro trabajo inédito.

—
La Semana Industrial, acreditada revista madrileña, ha hecho recientemente un cumplido y merecido elogio de la Escuela de Artes y Oficios de nuestra Ciudad.

Felicitamos, con tal motivo, á sus dignos profesores.

—
En la prensa regional ha publicado el ilustrado literato alabés don Ladislao de Velasco un artículo encomiástico de la importante obra de nuestro distinguido colaborador y amigo D. José Colá y Goiti, titulada *La Emigracion Vasco-Navarra*, de cuyo éxito nos hemos ocupado recientemente con especial complacencia.

Felicitamos nuevamente al Sr. Colá y Goiti por el lisonjero resultado que obtienen sus patrióticos trabajos.

SECCION AMENA.

FISONOSUYAS ELECTORALES.

El primer dia de elecciones para concejales y hacia las nueve y cuarto se presenta en uno de los colegios un buen señor de faz risueña y colorada, con su gran paraguas de familia bajo el brazo (infringiendo la ley.)

—Buenas dias, señores.

—Muy buenos los tenga usted, D. Macario. ¿Se madruga eh?

—Sí, un poco. Venía á ver si hacia palta.

—¿Pues?

—Anoche pasiendo por los arkupes me dijeron que habia deleciones y que hoy empezaban las bocaciones, y como otras dos veces he sido yo aquí serquetario, me dije, pues tendré que ir.

—La mesa definitiva está ya constituida.

—¿Si eh? (En los años anteriores no se enteró el hombre de las formalidades que preceden á ese acto). Yo creia...

—¿Que era usted secretario á perpetuidad?

—Y venía....

—(Uno por lo bajo). A comer.

—Entónces....

—Pero no hay nada perdido. Tendrá usted ahí la candidatura y podrá votarla.

—No, todavía no. Tengo que estudiarla con despacio unos ocho dias y entónces daré mi poto.

—Bueno, bueno. Vendrá usted á votar el dia de San Balandrán.

—¿San Lalandrán?

—Sí; el 34 de Agosto.

—Pues á Dios, señores. (Todo desconsolado.)

—Vaya usted enhorabuena.

D. Macario para su paraguas:—Cherri gosiak *Ezkurra* amets.

A la puerta del Instituto, en medio de la gente que se agolpa á ver las listas. Un forastero.—¿Qué hay aquí?

—Este es el colegio donde se vota.

—¡Hombre! ¡Qué cosas se enseñan en algunos colegios!

—Buenos días. Vengo á emitir mi voto.

—Perfectamente.

—¿Saben ustedes que aquí hace frío?

—Sí; como nadie viene á votar....

—¿Tienen ustedes candidaturas?

—No señor. La mesa no puede tenerlas.

—Pues voy á hacer una. ¿Tienen la bondad de darme un poco de papel?

—Tome usted.

—Gracias. ¿Cuántos corresponden aquí?

—Tres. Tiene usted que incluir dos.

—¿Cómo es eso?

—Así establece la ley. Donde hay tres, dos; donde cuatro, tres; etc.

—¿Cuántos nombres está usted estampando?

—Veinte.

—Pues no valen más que los dos primeros.

—¿No dice usted que donde hay tres, dos; donde cuatro, tres? Pues siguiendo la proporcion, donde hay veinte, diez y nueve....

—¿Hace usted el favor de la papeleta?

—Tome usted.

—Esta es la candidatura. El derecho electoral....

—¡Ah! Ahí tiene usted.

—Esta es otra candidatura.

—Pues será esta.

—¡Hombre! viene V. lleno de candidaturas. Le falta á V. la cédula.

—¡Ah! Ya comprendo. (Sacando una cartera). Aquí está.

—Esta es la cédula de vecindad. La otra.

—¡Vamos, ya! Tome usted.

—Esta es la cédula de comunión. Hace falta la papeleta del derecho electoral. Pero se le dará á usted duplicada. ¿Cómo se llama V.?

—Juan Ramon Martin Miguel Chikierdigañazpikogorabera koa.

—¿A ver qué número tiene?

—No aparece en la lista.

—No está usted allí.

—¿Cómo he de estar allí si estoy aquí?

—No tiene usted derecho electoral. No puede usted votar.

—¿No? ¡¡Voto va!!

Un secretario:—Votó.

Los demás:—Votó.

—No es usted de este colegio.

—¿No?

—No. Será usted de la Casa Consistorial.

—En la Casa Consistorial me han dicho que seré del Teatro, en el Teatro me han dicho que del Instituto, y aquí me dicen que seré de la Casa Consistorial.

—Entonces no tendrá usted votos.

—Ni colegio, porque nunca lo he tenido.

A la terminacion del escrutinio aparece un nuevo voto y el Presidente dice: Francisco de Quevedo.

—Francisco de Quevedo un voto.

—¿Y el segundo apellido?

—No aparece el segundo apellido.

—El segundo apellido es Villegas.

—Pero aquí no consta.

—Entonces voto inútil.

—¿Cómo inútil, si es un billete de cien pesetas?

—¿Billete?

—¿De cien pesetas?

—¿Qué sale de la urna?

—¿Se quema con las demás papeletas?

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53 54 55 56 57 58 59 60 61 62 63 64 65 66 67 68 69 70 71 72 73 74 75 76 77 78 79 80 81 82 83 84 85 86 87 88 89 90 91 92 93 94 95 96 97 98 99 100

MARCELINO SOROA.



EL GÉNIO DE NABARRA.

Euskal-Erriaren alde.

(CONTINUACION).

Pamplona había ido desarrollándose paulatinamente. Su núcleo lo constituía la primitiva población euskara, llamada *Iruña*, *Irunia* ó *Iruina* (que parece sonar á «ciudad» ó «pueblo bueno», es decir, el pueblo grande y rico, como lo sería en comparación de los demás del territorio bascon), que los romanos, los godos, los árabes y acaso los franceses, intermitentemente ocuparon. Este núcleo indígena pudo conservarse durante las dominaciones extrañas, y recibir nuevos elementos euskaros, cuando los progresos de la reconquista pirenáica adquirieron definitivamente para Nabarra, el pueblo que dió primer nombre á sus reyes. Es lo cierto que en la Edad-Media Iruña designó, principalmente, á la Nabarrería, ó lo que es igual, *Nabar-Erria*¹ «pueblo de los nabarros», denominándose *ciudad* y dejando el nombre románico de *Pamplona* y *Pomplona* y el título de *villa* á los distintos barrios que se le habían ido agrupando.

(1) En la transcripción adoptada por los más antiguos documentos, las dos *rr* y la *r* sola no indican, precisamente, el sonido fuerte ó suave de la vibrante lengua. Esta apropiación se fijó mucho más tarde.

De que la población de la Nabarrería estaba constituida por elementos euskaros y la de los Barrios de elementos extranjeros (franceses del mediodía, en su mayor parte) aunque fuertemente mezclados con otros indígenas, y de que, por consiguiente, sus rencillas se debían, en buena medida, á antipatías de raza, tenemos algunas pruebas directas.

Del poema provenzal de Guillermo Annelier, documento histórico de gran valor, he recogido los siguientes nombres euskaros de personajes de la Nabarrería, que en él figuran: Pascual Beatza, Juan Peritz Alegre, Miguel Peritz el de Zabaldica, Miguel de Larraña (esta es la correspondencia ortográfica moderna del *la Raynna* del poema y de los documentos antiguos), Ochoa Santz, Adan de Oarritz, Sancho Mustarra, Juan Murde, Pascual Gomitz, María de Lantz, Simon de Oarriz, Don Miguel Peritz de Legaria, García Martínez de Eussa, Juan de Etunain. Eran de la Nabarrería, y sin embargo, llevan nombres románicos Crestil, el prior Sicart, Sancho de Los Arcos (nombre de ciudad nabarra, aunque latino), Boquin y Lope Gardacho.

En los libros de la *Cámara de Comptos*, tesoro de curiosísimas noticias, se encuentra un rolde de los bienes embargados á los *baunitos* de la Nabarrería, que por cierto eran viñas en su casi totalidad, como si en Pamplona no se conociese otro género de cultura, y de ese rolde he copiado los siguientes nombres, cuya lista he formado teniendo á la vista dos ejemplares, uno ilegible en parte, del año 1300 (tómo 7.º), y el otro perfectamente conservado, del año 1304 (tomo 8.º), tal y como aparece de los *comptos* de Diego Sanchiz de Garriz y de Bernaldo de Irumberri, Merinos de Pamplona en las épocas respectivas. Dejo de incluir los nombres sacados del poema: García de Larumbe, Juan de Ripa, Petro García Baraterra, García Peritz de Bruslada, Fortunio de Olaiz, Domingo Belza, Domingo de Aquirriain, Juan de Belzunegui, Miguel de Beraxoain (hoy Berasoain), Pedro de Beraxoain, Lope de Artiga, Domingo de Urdoz, Lorenzo de Araquil, Domingo Chipia de Zandui, Eneco de Eusa, García Chiquira, Jimeno de Olabe, Eneco de Larrahun, Ortí de Zaldaiz, Pedro Migueliz de Ochocain, Miguel de Olcoz, García Migueliz de Ochocain, Miguel de Iturriapurria, Miguel de Utzama (hoy Ulzama), Miguel de Aquerreta, Jimeno de Leethe, Sancho Peritz de Góngora, Miguel de Araquil, Domingo de Ibiricu, Ortí de Elía, Sancho de Garayo, Domingo de Ariz, Eneco Bilosqueta, Lope García de Noain, Ortí Ortiz, Pedro de

Dona Jurdana (San Jordan en castellano), Juan de Leethe, Ochoa Sanchiz, Martin de Labiano, García Sanchiz de Huarte, Domingo García *mazoner* (albañil), Pedro Sanchiz Zuri, Tomás de Urroz, Aznar de Arteiz, Estéfano de Noain, Jimeno de Lizaberria, Ortí Lanoa, Jimeno de Urrea, Bartolomé de Beriain, Ochoa Beatza, Sancho de Hiricu, García de Arraiza, García Ortiz de Zalba, Domingo de Eneriz, Miguel de Zizur, Berenguer de Lizaberria, Miguel Peritz de Badoztain, Pedro de Esparza, Miguel de Lizaberria, Lope Zuria, Andrés de Berrio Zaar, Sancho de Acutain, García de Zabalegui, Ochoa de Lixa, García de Etsain, Jimeno de Arraiza, Ochoa Sanchiz, Pedro Ortiz clérigo de Olabe, Jimeno de Larrahun, Ortí de Laboa, García Sanchiz Zuturro, García de Zaldías, Sancho de Iturrobi, Ortí de Oriz ó Uriz, Pedro Urrea, Pedro Peritz de Undiano, Miguel de Gorraiz, Lope Sanchiz, Fortunio García Urniza, García de Aldaba, Sancho Lopiz de Labiano, Martin de Espilze, Pascasio Gorraizo Gomiz, Pedro de Huarte, Pedro Peritz Aya, Pedro Peritz de Artzi (hoy Arce), Miguel de Gazolaz, Sancho Peritz de Anoz, Miguel de Laroz, García de Elcarte, Miguel Arza, Pascasio Beatza, Pedro García de Aoiz, Fortunio de Oteiza, Zabiel de Acutain, Martin Almorabid (Galmurubide?), Juan de Arlegui, García de Araquil, Miguel de Etzaba ó Ezcaiba, Martin de Olabe, García Peritz de Azcona, Pedro Sanchiz de Góngora, Jimeno de Berrio, Pedro Lopiz de Oléaz, Sancho de Sarriiguren, García Bezturri, Pedro Beatza, Miguel Sanchiz Burusquin, García Peritz de Elcano, Martin de Azoz, Domingo de Albiasu, Alejandro Peritz de Zabaldica, Ochoa de Garriz, Jimeno de Barañin (Barañain) Martin de Artiga, Domingo de Eguaras, Lope de Burutain, Miguel de Iturburu, García de Sorauren, Sancho de Elcano, García Gucutza, Eneco de Labiano, García Zatarre, García de Lerruz, Miguel de Esparza, Domingo de Huici, Domingo de Imarcoain, Pascasio de Echalaz, Pedro de Ardanaz, Fortunio de Urdaniz, Lope Ortiz *cubero*, Miguel Sanchiz *mazoner*, Juan de Idoy, Bartolomé de Beriain, Miguel de Urquezen (hoy Orcoyen), Sancho de Orquezen, Martin de Noain, Pedro de Anocibar, Sancho de Biurrun, Eneco Ochoa de Zurriburbu, Miguel Ortiz de San Egidio, Lope de Biurrun, García de Lizoain, García Beya, Salvador de Zabalza; Ochoa de Berrio Zaar, María Ederra, Pedro García, Ochoa *pescador*, García Lucurari de Iribarri, Sancho de Ibiricu, Ortí de Ardaiz, Domingo de Eslaba, García Peritz Luzea, Eneco Sanchiz de San Costaniano, Sancho Arzaya, Sanchò

Peritz de Arraiza, Juan Gorria, Pedro Sanchiz de Urroz, Domingo de Bilaba, Doña Gracia de Echeberria, Pedro García, García de Atsiaín, Sancho de Elcano, Miguel de Egües, García de Mendía, Miguel de Zizur, García Iztupa, García Peritz de Elcano, Lope de Iabar ó Aibar, García Jimeniz de Eneriz, García Peritz de Mendillorri, García Jimeniz *arquero*, Ochoa de Gurpegui, Pedro Sanchiz *del Hospital*, García Jimeniz *hornero*, Pedro Sanchiz *tejedor*, García Lopiz *capa negra*, Miguel Martiniz, Jimeno Migueliz *tejero*, García Jimeniz Chiquiro, García Jimeniz *pastor*, García Martinez *pestero*, García Peritz *bardonegro*, Pedro Migueliz *pregonero*, Juan Martiniz *corredor*, Eneco Sanchiz *bastero*.¹ Como se ve, la mayoría de los nabarrerianos era oriunda de la region montañesa ó puramente euskara de Nabarra.

Las viñas de estos *banidos* estaban sitas en los términos siguientes: Aranzedi, Arriurdineta, Cascailleta, Morea, Ezcaba, Sansoain, San Estéban, Urrutia, Obieta ó Oibeta, Lizcairu, Argaray, Gozoabe, Lambos, Beleso ó Beloso, Barzuturu, Ripabe, Idia, Millera, Urraiturri, Mutiloa-gaña, Iibazabal ó Ibiazabal, San Pedro de las Rivas, Ayea, Garriqués, Zeapeiz, El Soto, Vista del Soto, Zaadar, Legaraitzu, Mendillorri, Zaldecentze, Ilarrea, Mutiloa de Suso, San Andrés de Mutiloa, Alubia, Orqueyen, Ochando zubi, Errepero, Santa Engracia, Prado-luengo, Aceilla-landa, Errugugatzuru, San Cipriano, Butzuga, Zaldurrutia, Caga-lobos ó Zaga-lobos, Landa-zabala, Iturratzaga, Fontana vieilla, Bruslada, Camino viello, Bulieta, Otsso-Essate y Huarte.

ARTURO CAMPION.

(Se continuará.)

(1) Al trascibir los nombres he modernizado la ortografía, pero conservando *todos* los elementos fónicos de la antigua. La abreviatura Pet. cuando no va por primer nombre y el genitivo latino en *i* que figura en muchos de aquellos, los he traducido por un patronímico con el sufijo euskaro *z*; *az*, *ez* ó *iz* (con eufonías): de aquí *Peritz*, *Sanchiz*, *Jimenez*, etc., etc. Esta práctica viene autorizada por varios nombres dobles, escritos una vez con abreviatura ó genitivo, y otras sin ella y con el sufijo *z* en la forma por mí adoptada.

BASERRIKO ZORIONA.

¡ZORIONEKOAK PAKETSUAK!

Composicion premiada con un accésit en el Certámen científico, literario y artístico celebrado en Pamplona en 1885.

Nere jauregiya da baserricho,
Mendi-tartean umill gordetakoa:
¡Choko gozoa!
Zu zerade neretzat ederragoa,
Maiteagoa,
Ez errege-eche galaz betetakoa.

Jayo nintzan ¡bai! zure tellatupean,
Aitonak jayo ziran toki berean:
Aur nintzanean,
Atariko gaztaña zarren artean,
Zelai-gañean,
Jostatzen nintzan pozez, atsegíñean.

¡Nere baserri maite maitagarriya!
Zugan daukat bizitza chit naigarriya;
Mundu guztiya
Ez da neretzat ¡ez! zu beziñ alaiya
Miresgarriya,
N ere aitonen aiton zarren kabiya.

Zure sukalde-choko kez estaliyan,
 ¡Zenbat poz izan dedan nere biziyan!
 Iñoz agiyan,
 ¿Norbait ainbeste poztu da jauregiyan,
 Galen azpiyan,
 Nola ni nere choko maitagarriyan?

Asko bizi dirade diru-tartean,
 Ez dakitela zér poz dagon pakean:
 Oien echean,
 ¿Nola bizi jendea zorionean?
 Pake gabean
 Bizi dana, bizi da modu tristean.

¿Zertako nai det beraz oyen urrea,
 Baldin askotan bada beren kaltea
 T' atsekabea?
 Da milla eta milla bider obea
 Nere nekea,
 Bada berarekin det dedan pakea.

¡Pakea!... Zeruetan zera sortua,
 Lagatzeko biyotza guri poztua.
 ¿Zér da dirua
 Pakerikan ez bada? ¿Zér dirutsua?
 ¡Pake santua!
 Zaukazkit baserriyan ezkutatua.

Emen badet artoa, badet gariya,
 Badet gaztañadiya, naiz sagastiya,
 Badet saroiya:
 Jaunak biraldurikan euri ugariya,
 Gozagarriya,
 Mardulik arkitzen da guzti-guztiya.

Erreka bat, ez urrun baserritikan,
 Igarotzen da lurrik urezturikan,
 Indarturikan: